

ENTRE LO REAL Y LO ONÍRICO

ESPACIO DE ARTE EXPERIMENTAL

Hospedería Fonseca

Convocatoria 2013

*« ¡Las cosas están peor que nunca! », pensó la pobre Alicia.
« ¡Porque nunca había sido tan pequeña como ahora, nunca!
¡Y declaro que la situación se está poniendo imposible! »*



INDICE

INTRODUCCIÓN	4
EL MUNDO PARADÓJICO DE ALICIA	5
LA REALIDAD ONÍRICA	9
ANEXO GRÁFICO	14
BIBLIOGRAFÍA Y FILMOGRAFÍA	21

aer.

INTRODUCCIÓN

Lewis Carroll publicó en 1865 *Alicia en el País de las Maravillas* en plena Inglaterra victoriana. Para poder publicar su historia en aquella sociedad de las formas, que aún hoy continúa siéndolo, Carroll tenía que ajustarse a los géneros establecidos. Fue el del cuento para niños la excusa donde desarrolló el discurso que posibilitaba lo absurdo. Para ello, recurrió al espacio onírico como justificante de las paradojas y extrañezas que vive Alicia desde que cae por la madriguera del conejo blanco que llega tarde. Ya en este primer momento, nos presenta Carroll los dos parámetros fundamentales en que no sólo se desarrollan las historias, sino toda nuestra vida: el espacio y el tiempo. Pero ya los de Alicia comienzan siendo un espacio y un tiempo que no se ajustan a las percepciones cotidianas y comunes de cualquier individuo.

El proyecto que presento es un acercamiento a este mundo de Alicia en que la posibilidad de que puedan darse simultáneamente actos y hechos contradictorios trae la reflexión acerca de la realidad tangible en que nos movemos cada día.

Es una reflexión ante la paradoja sensorial que se produce entre lo percibido por los distintos sentidos y la contradicción a la que somos lanzados, que nos envuelve. Lo que vemos no siempre es la realidad tangible, sino que nuestra percepción puede ser confundida, la vista asimila una información que va contra la que llega del tacto. El oído percibe un ritmo que una vez razonado deducimos que no se ajusta a lo razonable.

EL MUNDO PARADÓJICO DE ALICIA

Son conocidas las facetas del escritor de Alicia, y en la obra citada se unen las tres. Matemático, escritor y fotógrafo, Lewis Carroll sabe adaptar a la literatura infantil la reflexión en torno a los mundos posibles. Y tres son también los pilares con los que va a jugar para cambiar las reglas lógicas de cada uno: espacio, tiempo y lenguaje. La referencialidad de los signos es puesta en cuestión a lo largo del relato. Las palabras que se extienden a lo largo del relato, bien sean las pronunciadas por la voz del narrador que es quien rige las normas de acuerdo a la lógica de nuestro mundo – o del mundo de la Inglaterra victoriana más bien – o dichas por cualquiera de los personajes, a veces son simples signos cuyo referente no existe. Pero si existe, es sólo en otro de

esos mundos, por lo que Carroll recurre a su faceta de fotógrafo y

nos muestra la imagen tomada del ser a quien se refieren. Es casi imposible leer a Alicia sin sus dibujos, ya lo dice ella, ¿qué es un cuento sin dibujos?

El viaje a través del cual somos conducidos, nos lleva a transitar dimensiones temporales y espaciales inusitadas. El comienzo es la caída en el mundo de lo onírico. Tomando esta idea de base, se establece una relación entre el mundo de los sueños y la posibilidad de lo imposible. Allá lo que percibimos tiene el aspecto de lo real pero las reglas que rigen no tienen nada que ver con aquel mundo desde el que hemos caído.

La apariencia de las cosas comunica una información que no es la verdadera. Igual que Alicia

cuando va avanzando en su viaje, se topa con mundos en los que todo lo que percibe son cosas que reconoce, objetos familiares, animales que puede nombrar... pero lo que está ocurriendo allí en realidad no tiene nada que ver con lo que ella conoce. Las leyes que rigen la vida de esos seres no son las que rigen la suya. Vemos cómo la niña se esfuerza por introducir su lógica, exige a los personajes las mismas normas de cortesía que ella debe cumplir para conservar algo de el orden que está dentro de sí. Los nuevos espacios habitados exigen de Alicia una adaptación de su parte, tanto física como mentalmente. Así vemos ya desde el primer momento el frasquito cuya etiqueta dice "Bébeme, y el pastel, "Cómeme". Ambos alimentos dan a la niña el tamaño que el nuevo espacio requiere. En cuanto el tamaño del lugar y el individuo concuerdan, ya estamos dentro de la ficción que nos hace creer la normalidad del espacio. Pero la realidad es que el diminuto lugar

cuyo tamaño nos hacía sospechar que algo extraño ocurría allí, sigue siendo el mismo, quien ha cambiado es Alicia, y con ella que es quien nos guía, nosotros.

Todos estos lugares que van variando, se relativizan según quien los habite. Por eso, la ya nombrada diminuta habitación, sólo es diminuta en tanto que Alicia la desborda, pero no ya cuando se ha adaptado a él. Este juego entre *lo que es* y *lo que parece que es*, no deja de estar presente en ningún momento. El sujeto en último término es el criterio para determinar las cualidades.

Lo mismo ocurre con el tiempo. No podemos decir qué es el tiempo, sino sólo somos capaces de medirlo. Pero el tiempo no son los relojes. Confluyen aquí dos campos, el mental y el material. Cuando nuestra exploradora de los campos oníricos llega a la merienda de locos. Allí la Liebre de Marzo y el Sombrero están tomando el té, porque es la hora

del té. Pero nunca pasa el tiempo porque el reloj del Sombrero se ha parado. El problema, según cuenta el personaje, fue una confusión propiciada por el lenguaje. La Reina de Corazones, indignada porque en una ocasión mientras cantaba el Sombrero, se quejó por esa forma de *matar el tiempo* y pronunció su sentencia: *¡Qué le corten la cabeza!* Así que el Tiempo pensó que quería matarlo y se paró, siempre son ahora las 6 de la tarde.

Esta mezcla de los dos ámbitos mental y material, es la que posibilita la paradoja. Realmente el

tiempo no puede pararse igual que tampoco puede avanzar, lo único capaz de cambio es nuestra forma de medirlo. Al igual que con el espacio, lo entendemos como relativo. Depende de los sujetos que lo perciben, y en este caso los dos anfitriones de Alicia siguen un criterio distinto. El ritmo no está marcado por la misma división arbitraria que rige nuestro mundo

real, sino que es el Sombrero girando alrededor de la mesa, como si de unas manecillas se tratara, quien marca el ritmo del resto. Cuando él decide, todos se desplazan un lugar para tener una taza de té más limpia, porque como siempre son las 6 de la tarde, no tienen tiempo de lavarlas.

Espacio y tiempo son las dos dimensiones que definen el marco en que se desarrolla la realidad. Pero también es esencial entre los individuos el lenguaje. Carroll trata esta cuestión desde la perspectiva de la significación. Cuestiona el concepto de designación entre referente y lenguaje. Según Deleuze, *el sentido es la cuarta dimensión de la proposición. Los estoicos la descubrieron con el acontecimiento: el sentido es lo expresado de la proposición, este incorpora en la superficie de las cosas, entidad compleja irreductible, acontecimiento puro que insiste o subsiste en la proposición* (Giles DELEUZE, 1994). Es decir, se pone en duda la lógica

del lenguaje, pues lo que dicen los personajes no tiene nada que ver con ese acontecimiento puro del que habla el filósofo francés. El nexo que relaciona a las personas queda vacío de sentido. El diálogo no se da, porque aunque haya intercambio proposicional, no existe comunicación al faltar una referencia que decodifique el mensaje.

Para desarrollar el proyecto he decidido centrarme en los dos puntos primeros desestructuradores del orden del mundo, espacio y tiempo.

LA REALIDAD ONÍRICA

Las leyes lógicas que rigen el orden del mundo en que vivimos hace imposible todo aquello que va contra la naturaleza de este principio que rige todo juicio. La posibilidad de lo absurdo y lo paradójico no tiene cabida en lo real. El único resquicio que permanece fuera de su gobierno, es el espacio onírico.

Sólo está permitido ir contra las leyes de la lógica en el mundo del sueño - o, si es en este mundo, tomando el camino de la locura.

Planteo un juego en que el espacio y el tiempo estén alterados creando una confusión en el espectador, aturdido por esa situación que va contra la estructura de su mente. Se trata de crear una ilusión de profundidad espacial mediante una proyección. Quedan de esta forma, mezclados diferentes mundos posibles. El espectador

pertenece a uno que es el nuestro, el que nosotros llamamos real. Lo ocurre es que en esa realidad de repente aparece otra. Un primer vistazo a la sala informa al que mira de una espacialidad que en realidad es una ilusión. Similar al espacio onírico, en que lo que se ve tiene la apariencia de realidad pero la verdad es que no tiene nada que ver con ella. El juego entre los dos mundos crea una paradoja que sólo será desenmascarada cuando el espectador entre en la sala y su sombra le revele el espacio real en que el que se encuentra. Se produce aquí también un juego paradójico entre lo real y lo aparente producido por el elemento revelador. Antes de que el sujeto logre llegar al límite del espacio, al muro, es una proyección de su cuerpo quien se adelanta. La sombra es un no ser del individuo, no es más que su

forma inmaterial. Paralelamente a la proyección de la sala en sí misma, ésta funciona con el mismo mecanismo que lo hace la sombra, expande su objeto y lo alarga creando una ilusión en que parece que allí hay algo que no está. Es lo inmaterial lo que descubre a lo material y lo delata. Trae a la conciencia la barrera que divide el mundo de lo real del onírico.

Este desvelamiento aturde por la contradicción que se produce. El engaño que ha tenido lugar se debe a la información contradictoria que llega por los sentidos, en la confianza que depositamos en lo percibido de lo cual no dudamos de su verdad.

En este espacio en que se desarrolla esta ilusión, además quiero introducir el elemento del tiempo como parámetro que termina de definir un mundo. Lo que planteo es el sonido simultáneo de diversos relojes que no van marcando el tiempo real, sino uno ficticio. Es decir, la medida

del tiempo – segundos, minutos, horas – no va a corresponder con la real, sino que el ritmo marcado por los relojes va a escapar también a las leyes convencionales que configuran nuestro mundo.

De esta forma, lo que pretendo es crear un espacio real que esté en los límites de lo onírico. Además, la ilusión de túnel que busco crear con la proyección repetida de la sala hace un guiño al cuento de Carroll, pues la puerta por la que Alicia llegó al País de las Maravillas era un hoyo muy profundo, en el que parecía que jamás iba a llegar al final.

Se trata de un intento de hacer presente la teoría de los mundos posibles, tan presente en la literatura, en que las leyes lógicas varían de uno a otro. La percepción de lo cotidiano tiene un velo de apariencia que parece ser lo verdadero, pero en realidad es necesario descubrir ese velo para conocer la verdad de cada mundo posible, sus leyes, sus

criterios. Por eso he decidido tratar con el tiempo y el espacio como los dos elementos básicos que configuran la atmósfera que posibilita unas cosas y en cambio otras las relega como imposibles. La vida del absurdo sólo es posible en un mundo onírico.

Lo que planteo es una proyección de la misma sala pero repetidas veces creando un efecto de túnel. Sería hacer una fotografía del espacio y repetir la imagen cada vez más pequeña. La proyección iría sobre la misma pared fotografiada y para lograr el efecto, el punto de proyección sería el mismo desde el que sea tomada la fotografía, para hacer coincidir las líneas de fuga. Lo ideal sería tomar la fotografía a una altura aproximada de 1,45 metros para hacerla coincidir con el plano central que divide la altura de la sala.

Por supuesto, la sala de la proyección quedaría a oscuras, de forma que el espacio real no fuera visible y sí en cambio la proyección que es que lo único que quedaría iluminado.

Simultáneamente, el sonido de los relojes en ambas naves. Éste sería el elemento nexa que comunicase ambos espacios para evitar que sean entendidos como dos cosas completamente aisladas.

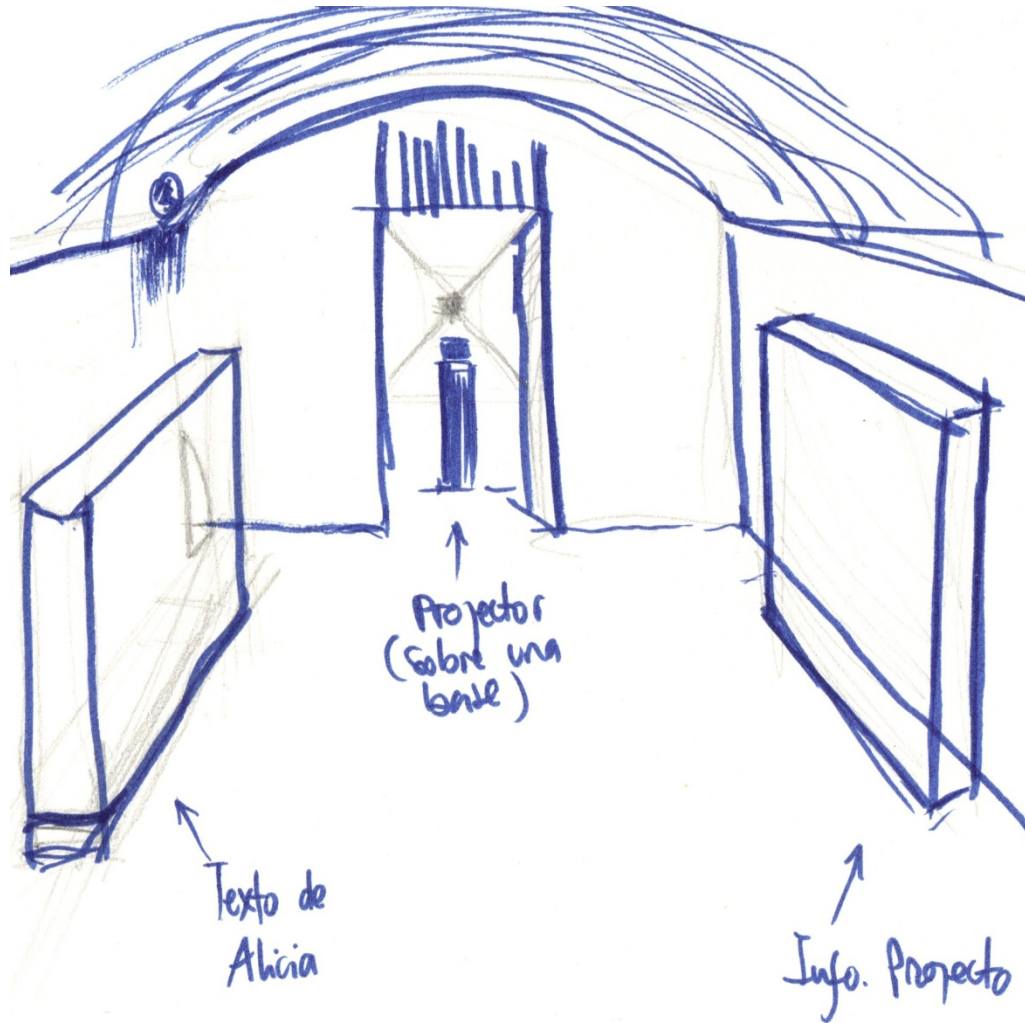
El primer habitáculo además del sonido, serviría como introducción a lo que allí está ocurriendo. A parte de la breve información descriptiva del proyecto en la pared derecha según se entra, querría situar en la pared izquierda el siguiente texto extraído de la obra *Alicia en el País de las Maravillas*:

“El Tiempo no tolera que le den palmadas. En cambio, si estuvieras en buenas relaciones con él, haría todo lo que tú quisieras con el reloj. Por ejemplo, supón que son las nueve de la mañana, justo la hora de empezar las clases, pues no tendrías más que susurrarle al Tiempo tu deseo y el Tiempo en un abrir y cerrar de ojos haría, girar las agujas de tu reloj. ¡La una y media! ¡Hora de comer!”
(L. CARROLL, 2006)

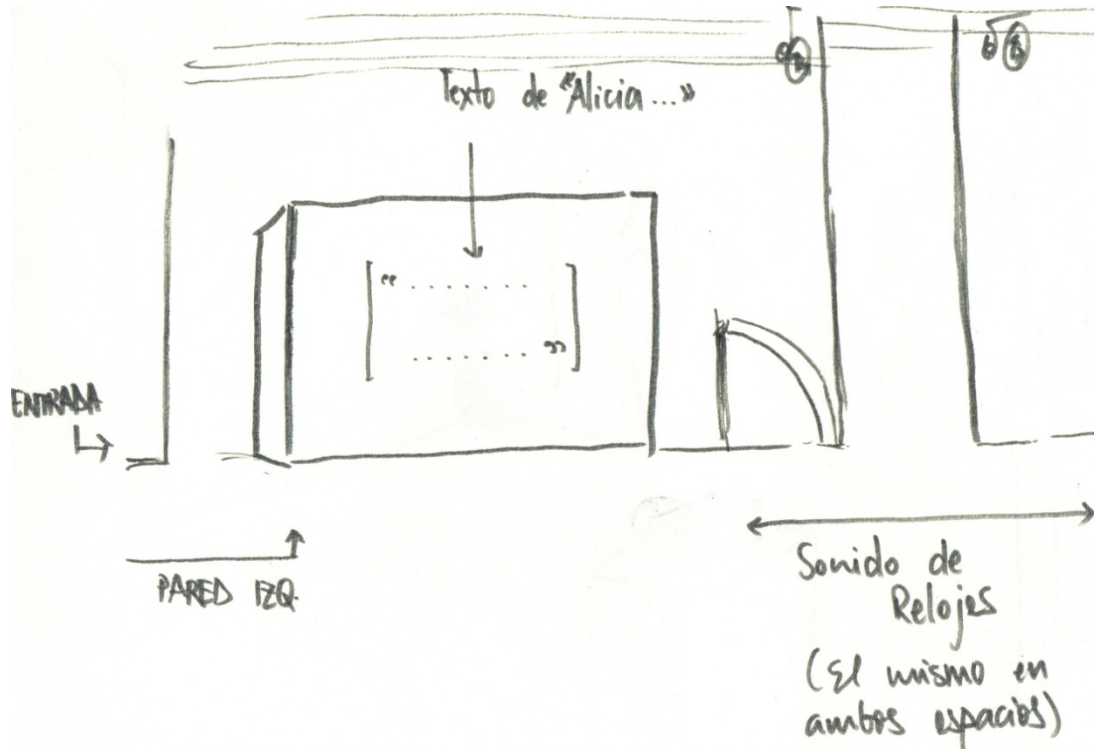
Para ello, necesitaría un cañón que iría situado sobre una base, en

medio de la sala (ver plano). Y para el sonido, varios altavoces repartidos en los dos espacios.

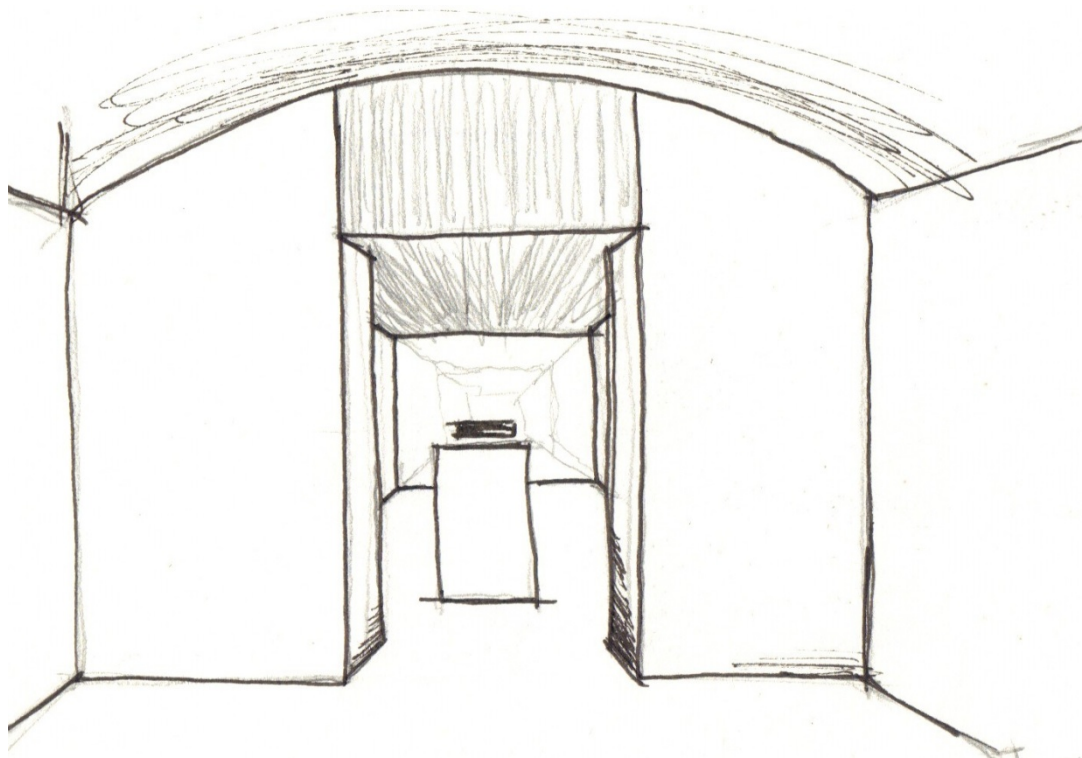
ANEXO GRÁFICO



Boceto sala A. Vista general de la entrada al espacio



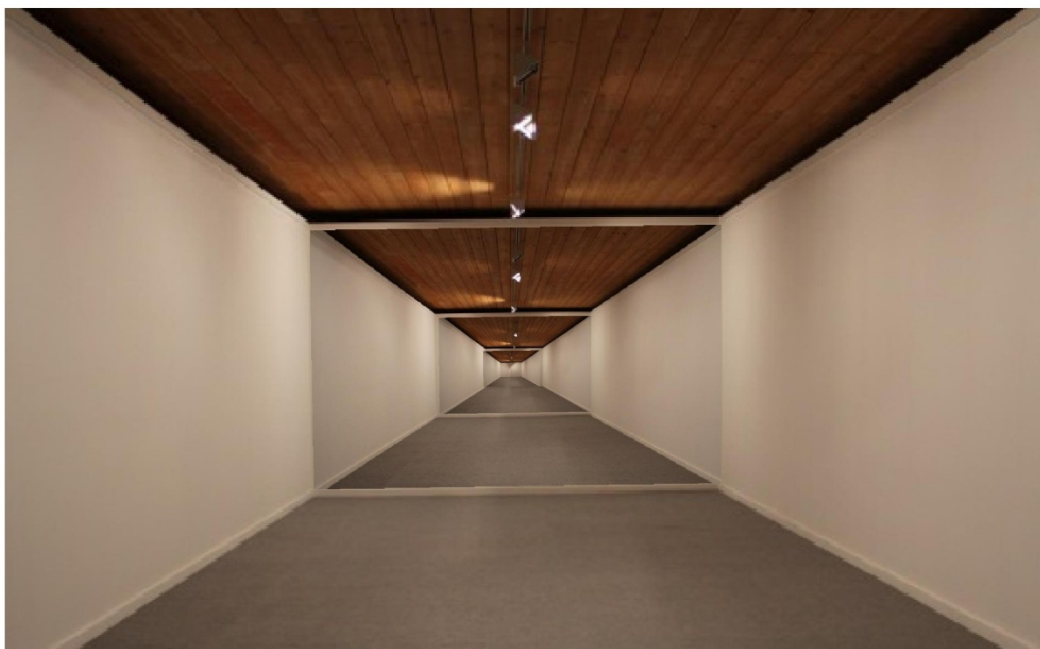
Boceto pared izquierda sala A.



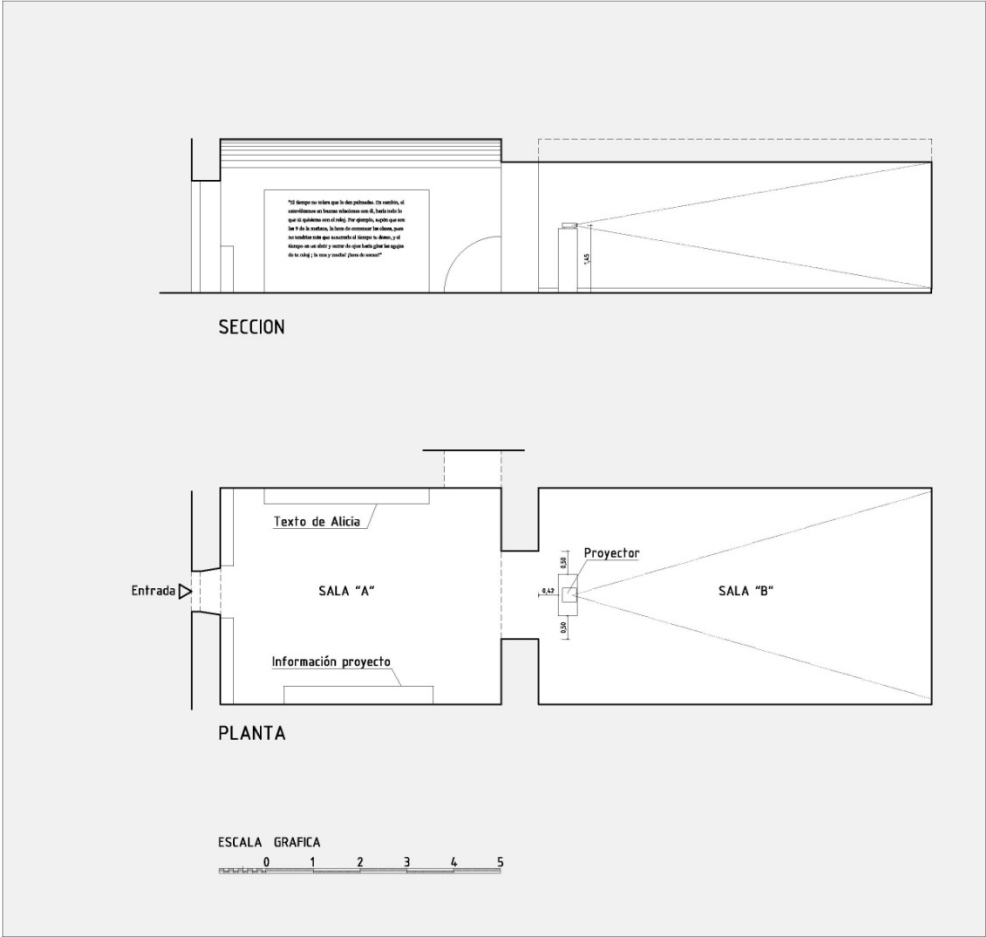
Boceto vista frontal acceso sala B.



Boceto ilusión de la proyección. Sala B.



Maqueta. Fotografía editada para la proyección.



Plano del espacio.

BIBLIOGRAFÍA

Lewis C., *Alicia en el País de las Maravillas*, Cátedra, Madrid, 2006

____ *A través del espejo y lo que Alicia encontró al otro lado*, Alianza Editorial, Madrid, 2005

Deleuze, G., *Lógica del sentido*, Paidós, Buenos Aires, 1994

Derrida, J., *La loi du genre*, Glyph N°7, Baltimore, John Hopkins University Press, 1980 [*La ley del género*, Trad. Ariel Schettini, Editado Material de Teoría y Análisis Literario. CEFYL, 1991]

Umberto E., *Seis paseos por los bosques narrativos*, Lumen, Barcelona, 1996

Nelson G., *Maneras de hacer mundos*, Visor, Madrid, 1990

Pascua Febles, I., *Los mundos de Alicia de Lewis Carroll: estudio comparativo y traductológico*, Universidad de Las Palmas, 2000

FILMOGRAFIA

ALICE IN WONDERLAND

1951 (Estados Unidos)

Dirección: Clyde Geronimi, Wilfred Jackson, Hamilton Luske

Producción: Walt Disney

Duración: 75 minutos

